

El discurso histórico, una nueva forma de intervención pública de las mujeres *

Teresa Suarez **

Universidad Nacional del Litoral

Resumen

¿Por qué las mujeres no integraron el universo historiográfico desde el inicio de una escritura pública? ¿Cómo irrumpen estos agentes sociales desde la década de 1940 en los estudios académicos? ¿Qué temáticas seleccionaron las primeras autoras? ¿Qué condicionantes surgen del análisis de su discurso? ¿Qué significados dieron ellas mismas a su obra? Este artículo localiza a las historiadoras en un mapeo institucional y atiende aspectos centrales de la operación histórica en su producción. La conflictiva realidad de la época, tanto interna como internacional, da contexto al proceso.

158 159

Palabras clave:

· Discurso histórico · Intervención pública · Estado moderno · Historiadoras e historiadores

Abstract

Why haven't women integrated the historian's universe from the beginning of a public writing? How do these social agents get into academic studies since the 1940's? What issues did the first women authors choose? What are the conditioning facts that emerge from the analysis of their views? What meaning did women give themselves to their work? This article localizes women historians in an institutional mapping (*sigue atrás*)

* Una versión previa de este trabajo fue expuesta en el Seminario Regional de Estudios de Género, Asociación de Universidades del Grupo Montevideo-AUGM, UDELAR Montevideo, 14-16 de Setiembre de 2006.

** Docente Investigadora Categoría I en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Docente de Grado y Posgrado. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 1993. Master of Arts, Mayor Degree en Historia, Univ de Minnesota, EEUU, 1986. Profesora Titular por Concurso Público. Líneas de investigación: Historia Colonial y Siglo XIX con perspectiva regional y enfoque en Historia Social. Sexualidad y género. Historiografía Siglo XX. Directora de la Revista Clío & Asociados, la Historia Enseñada.

(viene de página anterior) and points out the central aspects of the historical procedure in their production. The national and international conflictive reality of that time period gives an environmental frame to the process.

Key words:

· Historical discourse · Public intervention · Modern state ·
Historians

El orden occidental moderno consagró espacios con lógicas diferenciadas para articular relaciones sociales: mientras que el espacio público permitiría una horizontalidad entre los iguales –varones– el privado-doméstico conservaba el orden del *pater* del Antiguo Régimen, autoridad unívoca del sujeto masculino sobre las mujeres, infantes y personal de servicio. El padre dispondría del patrimonio, nominaría la prole, tendría la patria potestad, tomaría decisiones por ese universo social que convivía bajo el mismo techo.¹ Las formas de representación que este ordenamiento creaba producían una distribución de conocimiento y cotidianeidad particularizada para los universos masculino y femenino.

En estas circunstancias, las mujeres produjeron relatos con vivencias sobre sus actividades vitales. En los discursos públicos, estas narraciones experienciales resultaban incompatibles. Así los lenguajes de la ciencia, la ley y la Historia, como parte del pensamiento de Occidente que dicta cómo analizar la realidad, vetaron el contenido sensible, que sí fue admitido a nivel literario. Así, la Historia no fue elegida por las mujeres hasta que condiciones históricas posibilitaron mayor protagonismo para grupos ampliados de la sociedad. En un clima de apertura a las clases medias, de ascenso social, acceso a la educación, las mujeres demandaron sufragio, iguales salarios por igual tarea, divorcio, y educación laica. El reclamo de las librepensadoras fue “Ni Dios, ni Patrón, ni Marido”.²

Revisar, entonces, esa acción social pública, permite rescatar sentidos discursivos que incluyen pero exceden al texto historiográfico. Vale la pena considerar las instituciones vinculantes de los historiadores con el Estado, su capacidad de autorizar y legitimar los textos, de validarlos, de auto valorarlos en circunstancias cambiantes, en realidades dinámicas. La incorporación de las mujeres significa la incorporación de nuevas voces.

Las historiadoras hicieron su aparición en el mundo académico, promediando las primeras décadas del siglo XX, proceso en el que se indaga aquí. Conformaron un universo de autoras del que se aborda el circunscripto a un espacio regional centrado en Santa Fe. Esta ciudad fue desde ese período, sede de importantes instituciones dedicadas a estudios superiores y específicos como la UNL –1919– con sus casas de estudio en las ciudades de Paraná, Rosario y Corrientes, y más tarde la Junta Provincial de Estudios Históricos, y el Instituto Nacional del Profesorado de Paraná.

Los supuestos que explican el interés femenino en la Historia, son, entre otros, las herramientas culturales y técnicas obtenidas en el magisterio sarmientino y posteriormente en el tardío acceso a la universidad. Menos directa, se puede también inferir la influencia del activismo sociopolítico feminista de principios de siglo en Buenos Aires, La Plata, Rosario y en grado menos visible, en Santa Fe. En diferente densidad, se observa la participación militante en el partido Socialista, el comunismo y anarquismo libertario, de un impreciso porcentaje de mujeres, más alto entre las extranjeras inmigrantes.

Las evidencias halladas hasta el momento en el espacio santafesino, orientan preguntas puntuales: ¿por qué las mujeres no integraron el universo historiográfico desde el inicio de una escritura “pública”? ¿Cómo irrumpen estos agentes sociales en los estudios académicos? ¿En qué lugares e instituciones se registra su labor? ¿Qué elementos surgen del análisis de su discurso? ¿Qué significados dieron ellas mismas a su obra hasta 1970?

En el artículo se tratará una primera instancia de investigación, consistente en la localización de las historiadoras en un mapeo institucional cronológicamente secuenciado y en los aspectos centrales de “la operación histórica” de su producción historiográfica. El trabajo se contextualizará en la conflictiva realidad epocal, tanto interna como en la convulsiva del plano internacional.

El trabajo se enmarca en el contexto del proyecto “Campo historiográfico argentino y memoria social. Santa Fe 1940-1970”, incluido en el programa Memoria, Discurso y Sociedad. En una etapa previa de investigación, se analizaron construcciones discursivas que querían recuperar la historia y memoria de y sobre Santa Fe. Con formatos costumbristas, literarios, biográficos y narraciones positivistas, un heterogéneo número de autores se expresó de forma histórica o memorial desde dos centros de producción principales: las ciudades de Santa Fe y Rosario³.

Como se hiciera en la etapa anterior de investigación, se desagrega el universo intelectual elegido por identidad social, sexuada, cultural. Esto es fundamental a los efectos de analizar las producciones poniendo la autoría en un lugar central. Dado que las asignaciones de sentido están relacionadas con la “operación histórica”, se indagarán, por una parte, las rupturas epistemológicas, los puntos de vista, marcos conceptuales, elegidos por sus autoras, pues son susceptibles de proporcionar significado. Por otra, se explorarán ámbitos de debate, circulación y recepción de dichas obras.

Los procesos de socialización y actividades de los varones profesionales o amateurs de la Historia se vincularon, en el primer período mencionado a la burocracia estatal, a sus parentescos con las aristocracias locales, a la actividad de difusión periodística y a un proceso de canonización de la disciplina que tiene lugar en diversas instituciones. Es sólo a fines de la segunda década del XX que los ámbitos universitarios se incorporarán como otro lugar propicio al desarrollo de los estudios históricos, incluyendo a las mujeres.

Dos nombres significativos aparecen tempranamente: Beatriz Bosch y Elida Sonzogni, graduadas ambas en facultades de la Universidad Nacional del Litoral en sus ciudades de nacimiento, Paraná (pcia. de Entre Ríos) y Rosario (pcia. de Santa Fe), respectivamente. El estudio parcial de su obra, el análisis de publicaciones diversas sobre sus recorridos profesionales, y sendas entrevistas a ambas, constituyen el corpus documental, interpretado a la luz de una lectura de la sociedad de

su tiempo y de referentes teórico conceptuales de las Ciencias Sociales. En esta producción, se tratará prioritariamente el caso de Beatriz Bosch.

A los efectos de determinar en qué medida la escritura histórica de las mencionadas historiadoras rompe con la de sus pares varones, sintetizaremos los rasgos predominantes de la historiografía del período 1880-1940 aproximadamente. Un condicionante es el imperativo de la época: los estudios históricos estaban desafiados por la etapa económica del capitalismo que ponía en dependencia los estados periféricos como Argentina. Esta coyuntura precisaba de reescrituras del pasado, algunas de las cuales tuvieron intención nacionalista y de exaltación de lo local. Al igual que la Historiografía centrada en Buenos Aires para el orden nacional, la provinciana se interesó en la fundación de un pasado y en la construcción de una identidad provincial a partir del mencionado sentido local y con rasgos literarios tanto como con los de investigación científica.⁴

Los autores de entonces, posicionándose entre Historia y Memoria, unieron el objeto de sus investigaciones con la memoria que querían rescatar. Fruto de este efecto fueron las biografías ejemplares de gobernantes tanto del período hispano como del postindependiente, aun las que exaltaron mujeres, como Gregoria Pérez.⁵

La identificación de los escritos históricos santafesinos con el Estado Provincial, además de estar destinada a la construcción de un panteón de héroes y de un calendario de efemérides, sirvió también para informar pragmáticamente los orígenes de la sociedad al relevarse datos de población en los censos provinciales o la sección provincial en los nacionales. En ese sentido comprobamos un uso público del pasado.

Si bien en 1919 se creaba la Universidad del Litoral, los estudios históricos que se hicieron en su Facultad de Ciencias Jurídicas de Santa Fe continuaron la tradición de escritura hecha sobre el eje “Historia Político-Institucional” de la Universidad Provincial que la antecedió, y de su etapa previa de origen jesuita. Aunque la Universidad del Litoral se fundó como dependencia del gobierno nacional, la vinculación institucional de la historiografía en la ciudad de Santa Fe fue marcadamente provinciana y continuadora de los rasgos antes mencionados. La ciudad de Rosario tuvo por entonces una producción historiográfica de similar perfil que la de la ciudad de Santa Fe, tendencia que se revertirá en la década de 1940.

De modo diferente, otra dependencia de la UNL, la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas se fundaba en la sede Paraná en 1919. El profesorado universitario en Historia y Geografía en su seno, se destacó por sus brillantes comienzos. La institución, sin embargo, tuvo corta duración, ya que en 1930, conflictos políticos mediante, se clausuraba la facultad. Más adelante se retomará esta casa de estudios al considerar la actividad investigativa de Beatriz Bosch, una de sus primeras alumnas.

Respecto a la circulación y recepción de las obras de historiadores del período 1880-1940, detectamos diferentes destinatarios: el más importante es el de la Educación, ámbito escolar. Los libros de Historia Provincial tuvieron no sólo el apoyo económico gubernamental para su impresión y reimpresión, sino también su legitimación, manifiesta en sendos decretos y leyes, amén de haber sido seleccionadas como textos oficiales. Además de la población escolar, los autores se ocuparon de otros lectores: los de periódicos. En artículos breves utilizando fragmentos de los textos, informaron e ilustraron diferentes hechos históricos con los que por lo general se planteaba un elemento de memoria: el homenaje, indispensable en la

conmemoración de efemérides. Este elemento también cobraba forma de rituales patrióticos con fuerte presencia de estos historiadores, produciendo y resignificando la memoria social, en medio de consensos y disputas en torno a su organización. Otro formato de los escritos fue el de publicación de conferencias sobre aspectos parciales de la realidad histórica con que los autores intervinieron en el espacio público a través de revistas universitarias y de cultura general. Por último, cabe agregar la inclusión de capítulos en la Historia de la Nación Argentina dirigida por Ricardo Levene, con lo cual la Historia Provincial se consagraba como necesaria en la construcción del pasado nacional argentino.

A los textos escritos debe añadirse la Conferencia radial como forma de difusión de la Historia. La Radio Universidad de la UNL fue pionera en este sentido, atendiendo al fin social que debía tener la divulgación de las ideas científicas. La oralidad se continuaba en la revista universitaria, que transmitía de modo impreso el mismo texto. Todas estas formas iban conformando un público sensibilizado en el conocimiento del pasado.

Habiendo sido estudiados los autores en su contexto social, se pudieron construir desde rasgos biográficos, sus identidades, vinculaciones institucionales, políticas, académicas, pudiendo determinarse redes de pertenencia. La mayoría respondió al perfil siguiente: educados en el colegio Inmaculada Concepción de Santa Fe de la Orden Jesuita, formación humanista, filiación católica, profesión de abogados, desempeño jurídico en los Estados Provincial y Nacional, escritores en un campo cultural más vasto y docentes secundarios y/o universitarios. Se pudo reconocer la mayoría de los rasgos mencionados en Lassaga, Cervera, Paredes, Busaniche, Funes, Furlong, Zapata Gollán, Pérez Martín, Dana Montaña, Candiotti, Caminos, López Rosas, entre otros. De algunos de ellos se dispone documentación en los archivos, ilustrativa de sus itinerarios. Es de especial interés su correspondencia con otros historiadores localizados en lugares distantes del país. Alguna referencia a los viajes realizados para captar fuentes documentales, muestran que aun cuando estuvieran interesados en una historiografía de raigambre local por varios motivos, la percepción de estar construyendo una “Historia Argentina” desde el ámbito provincial era evidente, por ejemplo en los temas escogidos, en las consultas que mutuamente se hacían y en las comunicaciones en congresos.

La escritura erudita que practicaron requería la consulta de fuentes, por lo que debieron procurar un ordenamiento de la documentación disponible en el Ministerio de Gobierno. La selección y cuidado de los papeles oficiales llevó a la creación del Archivo General de la Provincia. Las figuras de Félix Barreto y José María Funes –historiadores y Directores del Archivo General– están ligadas a esta etapa. Una recorrida por los aparatos referenciales de las obras consultadas demuestra un reconocimiento a historiadores e intelectuales de distinta procedencia y formación como también indica las bases interdisciplinarias de sus trabajos, en particular los de Manuel Cervera y Juan Álvarez.

El año 1935 aporta otro hito en los estudios históricos. Al igual que en el orden nacional, los cultores de la historia se agruparon en instituciones especializadas del oficio. La “Junta de Historia y Numismática” –luego Academia Nacional de la Historia– establece un modelo seguido por las “Juntas Provinciales de estudios Históricos”, que tiene en el año mencionado su comienzo, y en el siguiente el inicio de su publicación periódica: la Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe (JPEH). Su conformación conservó el perfil de historiadores

enunciado más arriba, al que se unió la corporación católica, inaugurada por el ingreso del Obispo de Santa Fe, Monseñor Fasolino.

Se observó que la conformación de grupos de historiadores complejizó el orden institucional historiográfico: Institutos, Centros, Juntas, Academias, Escuelas, Ateneos, Departamentos de Universidades. Mientras que algunos grupos iban a permanecer en el tiempo en razón de una actividad social con fuertes rasgos de amateurismo alrededor de su revista, (por ejemplo la Junta Provincial de Estudios Históricos), otros se fueron consolidando alrededor de carreras especializadas en Historia, más alertas al uso de nuevas teorías, metodologías y técnicas.

La dinámica explicada más arriba, permite el reconocimiento de un mapa de centros sólidamente comunicados por reuniones de Congresos (ejemplo en 1938 con la conmemoración del Centenario de la muerte de Estanislao López), o por una correspondencia entre historiadores. La denominación de “Miembro Correspondiente” de la Junta Provincial para categorizar a los integrantes de otras provincias, metafóricamente está dando cuenta de esta fluida forma de comunicación.

Las formas institucionales que reunieron a los historiadores, se amplió luego con la de establecimientos destinados a cultivar la memoria. Los museos históricos en este sentido son un buen ejemplo. Por otro lado, las entidades dedicadas a la escritura de la Historia en el período que nos ocupa, juzgaron indispensable la edición de fuentes documentales, su recopilación y ordenamiento. De este modo, las bibliotecas fueron, luego de los archivos, repositorios indispensables de consulta.

En el orden epistemológico, se reconoce un interés predominante por la dimensión empírica sobre la teórica. El uso intensivo de la reproducción documental identifica a estas obras con el paradigma rankeano. Se determinaron secuencias en el universo de historiadores entre fines del XIX y mediados del XX: a) una etapa de cronistas hasta 1860, entre los que se destacaron Manuel Ignacio Diez de Andino, Domingo Crespo, Urbano de Iriondo; b) Una etapa de escritores-historiadores que concretaron sinopsis para agregar a los censos provinciales o escribieron relatos costumbristas 1860 a 1900. Entre otros: Eudoro Carrasco, Ramon Lassaga, Floriano Zapata; c) desde 1900 una etapa más prolongada de institucionalización pertinente a la formación de una disciplina científica, en la que se multiplican las figuras y se reconocen los ámbitos universitarios.

En aquel numeroso grupo, y aunque todos incursionaron en la Historia, se pueden reconocer itinerarios diferenciados. En doble actividad pero con perfiles de escritores: Estanislao Zeballos, Ramón Lassaga. Otro grupo es reconocido como periodista: Domingo Silva, David Peña, Ramón Doldán. Y los que aún hoy se recuerdan como historiadores propiamente dichos aunque con dispar producción: Manuel Cervera, Clementino Paredes, Félix Barreto, Juan Álvarez, Julio A, José Carmelo y José Luis Busaniche, Raúl Ruiz y Ruiz, Agustín Zapata Gollán, Salvador Dana Montaña, Federico Cervera, Leoncio Gianello.

Escritoras, periodistas, historiadoras

En el campo literario, y aparentemente por los efectos de la alfabetización masiva y la normalización sarmientina, se reconoce en la etapa comprendida entre fines del siglo XIX y principios del XX santafesino, que muchas escritoras se intere-

saron por la dimensión histórica de la sociedad. Sin embargo, lo hicieron principalmente desde formatos periodísticos, pero no incursionando en la escritura historiográfica propiamente dicha. La revista “El Pensamiento. Semanario de lectura amena, costumbres, asuntos religiosos y sociales, crónicas de salón y modas, bibliografía, etc., etc.” reúne artículos sobre modernismo, historia, mujeres políticas, feminismo. Pero su Directora, Carlota Garrido De la Peña, opinaba desde un lugar disciplinado. A pesar de reconocer la diferencia sexual, no reclamó derechos, le parecía un absurdo que las mujeres actuaran en espacios masculinos: “Lástima que la mujer, ser tan delicado, tan sin defensa, tan poco preparado para afrontar la ola de lo que se llama modernismo...”⁶. Carlota Garrido de la Peña, nacida en Mendoza, había llegado a Santa Fe adolescente. Maestra y viuda, debió trabajar para sostener su familia pero, además, se dedicó a la tarea de formar opinión entre las mujeres cultivando con *El Pensamiento*, la reflexión femenina.⁷

Si bien la alfabetización es un capital cultural indispensable para la escritura historiográfica, y de hecho la educación ilustrada atendió a la capacidad de construir un discurso que trascendiera el límite hogareño, no porque la literatura femenina haya sido relativamente prolífica en el siglo XIX iba a serlo aquella. La actividad de “publicista” es ya una intervención pública fundamental, y aún lo es la de publicar artículos de Historia con el formato periodístico. Sin embargo, la escritura de la disciplina Historia está ligada a un discurso científico provisto por la condición universitaria, elemento que modificaría aquella condición previa reconocida, la cercanía al medio burocrático estatal y político.

El contexto socio-político.

Panorama ideológico en Santa Fe y la intervención social de intelectuales, artistas, universitarias

El feminismo formó parte del discurso masculino en el ambiente logista santafesino de principios de siglo XX. En 1904, una conferencia titulada “Feminismo” era ofrecida en la Logia “Verdad” de Santa Fe por Luis Bonaparte, fundador de un Centro de Libre Pensamiento y luego del denominado Centro Intelectual. El orador reclamó en la misma por la situación de la mujer, quien está “subalternizada por la desnaturalización de las costumbres...” por habérsele negado “hasta el ejercicio de la alta cerebración” y tal “ostracismo intelectual se compensa con cumplimientos galantes”⁸. El conferencista también reclamaba que pese a haberse constituido el Consejo Nacional de Mujeres en Argentina en 1900, Santa Fe aún no tenía representante, lo que atribuía a que condecía las mujeres sólo contaban con la posibilidad de educarse en las primeras letras, cuando la ciudad tenía ya escuelas de segunda enseñanza y una universidad provincial.⁹

La creación de la Universidad Nacional del Litoral en 1919 fue producto de un intenso movimiento social que se extendió desde 1912. Parte del mismo fue motorizado desde el Centro Intelectual quien había organizado un comité integrando a sociedades intelectuales, culturales y sociales. Las asociaciones habían formado, además, una Federación comprometida en “el estudio racional y científico de la cuestión social, luchando por los derechos de la mujer y del niño”. En la segunda década del siglo, también la biblioteca Rosa Luxemburgo organizó actos públicos culturales en el Charmant Cinema y en el Teatro Municipal, motivadas “en la búsqueda de la libertad e igualdad social y humanas”. Las bibliotecas Emilio Zola y Cosmopolita constituyeron, asimismo, lugares de reunión de estas activas asociaciones.

Una huelga docente en 1921 produjo entre otras consecuencias la cesantía de maestras participantes de la misma. Una de ellas fue Marta Samatán, quien se graduaría de abogada en la UNL, aunque sin ejercer la profesión posteriormente. Fue esta maestra quien representaría a Santa Fe en la asociación Unión Argentina de Mujeres, que en el orden nacional presidiera Victoria Ocampo. La Filial Santa Fe funcionó al menos hasta 1943, año en que Samatán dejó el cargo.¹⁰ Autora de artículos publicados en *Sur*, Samatán también publicaría en Alemania, tras la mediación de Victoria Ocampo. En Santa Fe, Samatán escribía en *Vida Femenina*. En la Sección “Cartas a mujeres” invitaba a éstas a ejercer sus derechos, del mismo modo en que Victoria Ocampo escribía sobre la emancipación de las mujeres.¹¹ El 30 de Noviembre de 1929 se inauguró en la Sociedad Cosmopolita el Congreso Provincial del Magisterio. En sus deliberaciones se reclamó por los derechos políticos de las mujeres y se propuso impedir que en el proyecto de reforma al Código Civil se agregara una cláusula por la que la mujer casada no podía aceptar trabajo ni profesión sin autorización del marido. Líderes de los primeros años de gremialismo fueron Marta Samatán, Ana San Juan, Julia García, Josefa López, Justina Pérez.

Entre los días 7 y 17 de enero de 1928 Julia García y María Codoni representaron a Santa Fe en Buenos Aires, en el 1er. Congreso Sudamericano de Maestros. En junio del mismo año se formó la Asociación del Magisterio de Santa Fe integrada por Marta Samatán (Presidenta), Aída Poggi, Julia García, Encarnación Gonzalez, Angela Sologuestúa, Adelina Deosefe, y también algunos hombres.

La intensa acción social se contextúa en un período de alta conflictividad interna interrumpida por sucesivos golpes militares, a la vez que una gran convulsión en el plano internacional –guerras y regímenes totalitarios–. El golpe de 1930 produjo el derrumbe del radicalismo popular yrigoyenista, con una recuperación de las fuerzas conservadoras. Nuevamente irrumpe el ejército en 1943 destituyendo el gobierno civil y preparándose el acceso de Perón al poder por las urnas. Continúa la década peronista caracterizada por el ascenso de la clase trabajadora y la mayor distribución social de la riqueza, a la vez que se denuncian fenómenos de censura, represión y autoritarismo que enfrentan el gobierno a los núcleos intelectuales y sectores político sindicales disidentes. La revolución de 1955 marca una tercera crisis, seguida por proscripciones políticas, reacomodos político académicos; y en el plano científico cultural, la llegada de influencias que renovarían la construcción de conocimiento social. Un nuevo golpe militar en 1966 pone en crisis la universidad pública con una diáspora de científicos de todas las disciplinas, de la que se tarda un largo período en recuperarse.¹²

Los testimonios

En este panorama, las historiadoras Beatriz Bosch y Elida Sonzogni se tornan testigos y dan cuenta, desde su experiencia social, de su tarea científica en los diversos campos de su desempeño. Metodológicamente, se deben tomar recaudos respecto a las entrevistas, considerando que tanto las reconstrucciones que las historiadoras hacen en ellas, en artículos periodísticos, en conferencias o en las recientes entrevistas que he realizado, un proceso de reelaboración, memoria y reconstrucción con nuevos sentidos.¹³

Convocar a entrevista impone un esfuerzo a la entrevistada por evocar los modos de su experiencia vital y racionalmente comprender la forma de introyección de la misma. Algo semejante ocurre cuando en formato escrito se reproducen aspectos de índole autobiográfica. Pero también involucra a la entrevistadora, la conciencia del proceso por el que ambas van atravesando, y las circunstancias en las que la entrevista se desenvuelve.¹⁴

Se lee también en los relatos de las entrevistas, el juego de las circunstancias que una época dada les ofreció la forma de concretizar una decisión, por ejemplo: la fundación de la carrera de Historia que cursaron, la oportunidad de estudiar con “gente interesante”, ser expulsadas del empleo universitario y encontrar nuevas oportunidades laborales, hacer un trabajo profesional placentero. Asimismo muestran como historiadoras que, así como antaño los conventos eran lugares de refugio, encierro o rehabilitación, en Argentina moderna pueden encontrarse centros de educación y expresión literaria como las universidades y otros organismos de educación superior¹⁵. Sin embargo, la articulación facultad, archivos, bibliotecas, constituyó parte de una tradición occidental que no constituía a estas instituciones en los centros de asistencia habituales de intelectuales femeninas.

166 167

Beatriz Bosch

Beatriz Bosch es una historiadora entrerriana que tiene hoy –2007– 95 años. En su elegante departamento del centro de la ciudad de Buenos Aires, rodeada por una biblioteca de 40.000 volúmenes, responde amablemente las preguntas puntuales preparadas tras una extensa lectura de su producción y recorrido académico.¹⁶

Beatriz Bosch evoca sus experiencias profesionales como mujer. En conferencias y presentaciones anteriores¹⁷ ella misma había declarado ser “mal recibida” por sus colegas y comprovincianos, sin decir por qué. Al interrogarla al respecto: “Por atrevida”, me dijo. Fue resistida en Paraná porque ella “admiraba a los profesores nuevos”. Se refiere a los profesores universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas y educacionales, creada en 1919 sobre la base de la Escuela Normal de Profesores. Los docentes de esta institución no recibieron bien ni la innovación académica ni la recepción de catedráticos externos. Entre los europeos, se destacaban los alemanes: el Psicólogo Carlos Vesenghaus, el geógrafo Franz Kuhn, los italianos: José Imbelloni de la Universidad de Padua y Joaquín Frenguelli. Del propio ámbito de Paraná quedaron el Doctor Pérez Colman, abogado, el Ingeniero

Oscar Reula, el Profesor Filiberto Reula y el Arquitecto José Serrano.¹⁸

La historiadora rescata de aquel momento un movimiento cultural importante por la presencia de tantos científicos extranjeros, el dictado de conferencias y las publicaciones en los Anales. Los profesores Aparicio y Frenguelli realizaron expediciones arqueológicas.¹⁹ En 1922 aparecía la revista de la UNL dirigida por Enrique Pérez Colman. En ese contexto se fundó en Entre Ríos el Museo de Bellas Artes. El rectorado de Pedro Martínez por tres veces consecutivas fue muy importante y bajo su impulso, en 1930, se organizó un salón nacional de pintura. Bosch se reconoce perteneciente a ese núcleo intelectual, habiendo escuchado clases del filósofo Vicente Fatone, Homero Guglielmini y Angel Vasallo.²⁰

La sociabilidad universitaria se modificaría en gran medida: además de los entrerrianos, acudían alumnos de Mendoza, San Luis, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Santa Fe, Corrientes, Paraguay: “Si bien era una escuela de profesorado, la facultad debía ser un centro de estudios de las humanidades, desarrollar el amor a la investigación en trabajos de laboratorio y seminario”. Todas las carreras, Filosofía y Pedagogía, Letras y aun Matemáticas tenían una Introducción a los Estudios Históricos, Filosóficos y Literarios en todas las secciones: “Las inquietudes intelectuales hacían que cruzáramos el Paraná para asistir a los eventos de Santa Fe”.

Mientras cursaba el último año de la Escuela Normal asistía como oyente a las asignaturas del primer año de la Universidad. Al cabo del mismo, rindió todas con calificación sobresaliente. A ese ritmo de estudio se graduó de Profesora de Historia y Geografía a los 20 años de edad. Para ella, sólo su esfuerzo le proporcionó el éxito: no tenía dinero ni influencias familiares. Su modelo es claramente meritocrático, entendiendo que meritocracia es una forma de gobierno basada en el mérito en el que las posiciones jerárquicas son conquistadas en base a él, y donde los valores que predominan están asociados a la educación y a la competencia.²¹

Aunque podría caracterizarse a su trabajo como una “Historia Local”, no lo fue, dado la apertura de su visión. Puede sí decirse que es una historia centrada en Entre Ríos, cuya capital fue la Confederación Argentina 1853-1860. Su identificación con el liberalismo político hizo que viera en Urquiza el modelo de gobernante que impulsaba el progreso, la educación, las relaciones internacionales. Con indudable admiración dice: ¡“Fue un estadista”!. En consonancia con esa convicción, se especializó en Historia Constitucional Argentina, cátedra que concursó y ganó.

Interrogada por su asistencia a los archivos –lugar necesario en “el oficio”– recuerda que El Vicedirector el Archivo General de la Nación le pidió una nota del Ministerio de educación para que autorizara su consulta, luego de lo cual empezó a ser aceptada “pero no dejaba de ser una cosa curiosa que yo fuera única mujer”. En el archivo de Entre Ríos registra otro desplante: César Perez Colman, abogado, camarista, historiador, la saludaba cortésmente, hasta que la vio en el archivo, desde entonces no la saludó más: “me internaría sola en un coto cerrado de exclusivo dominio del hombre”.

Aunque hubo excepciones: José Luis Busaniche, historiador santafesino y profesor suyo en Paraná, le regaló un libro cuando se graduó. Lo recuerda por su gran ayuda en la revisión del estilo de sus escritos. Fue uno de sus estímulos, así como el profesor Aparicio, quien le abrió contactos en Buenos Aires. Asimismo se sintió avalada por expresiones del filósofo alemán Jorge Simmel en su libro *Cultura Femenina*, en el que adjudicaba a las mujeres aptitudes para la labor historiográfica.

Interrogada sobre la producción de sus alumnos, dice que quien tuvo alguna producción fue solamente José Antonio Segura, autor de una Historia de Nogoyá. En este sentido, no se reconoce que haya iniciado una genealogía en el oficio, su trabajo fue solitario.

Su labor historiográfica se prolongó a lo largo de sesenta años. De su recorrido dio cuenta en la Conferencia que pronunció en la Academia Nacional de la Historia al cumplir 90 años de edad: “La historia de mis libros”, donde da cuenta de por qué y en qué circunstancias escribió cada uno.²²

Bosch tiene periódicas entrevistas, no es una persona que haya transcurrido anónimamente en trabajo callado, tal vez por su actuación en el periodismo, (cosa que no ocurre con Elida Sonzogni). Registra una participación frecuente en actividades de las Mujeres Universitarias, en la que era la única historiadora: XVI Conferencia Internacional de Mujeres Universitarias en Kioto, 1974; Conferencias Internacionales de Mujeres Universitarias en Vancouver, 1980; Grönigen, 1983; Asamblea Latinoamericana de Acapulco, 1981. Fue Vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias en Buenos Aires, y Vocal del Consejo de Mujeres de la República Argentina.

Tanto en su actividad universitaria como en la enseñanza superior, tuvo siempre intervención en la educación pública. Su identificación ideológica en oposición al gobierno peronista le costó la cesantía, pero su posición agnóstica en materia religiosa no le trajo inconvenientes.

En el litoral el universo intelectual femenino de la primera mitad del siglo XX, y aún en la segunda, es pequeño; y está vinculado a la condición universitaria en general, más que al de historiadora. Si comparamos con las notas características de sus colegas varones, comprobamos que las historiadoras no son abogadas por definición ni integran el foro, ni pertenecen a la burocracia, ni las convoca su genealogía familiar en la actividad académica, ni obedecen mandatos. El momento de surgimiento es al comienzo de un mayor contacto de la Historia con otras disciplinas sociales.²³

El modelo de Beatriz Bosch es el de una historiadora de Historia Política, pero no tanto acontecimental, sino de larga duración. Explica por qué después de consultar el archivo Urquiza decidió historizar a su precedente, Mansilla, cuando descubrió que el golpe a Rosas en Caseros estaba concebido desde entonces. En una suerte de descripción densa, sus investigaciones sobre Benjamín Victorica y Esteban Echeverría estaban destinadas a profundizar los vínculos sociales de éstos con Urquiza. Alternó estas investigaciones con su tarea periodística, comenzada con intencionalidad laboral y luego articulada con la de historiadora, pero por el que la Fundación Konex le otorgó el premio Diploma de Honor en 1984.

¿De qué modo se ve la sociedad en su escritura? Es su discurso periodístico el que hace referencia a las condiciones de producción. El discurso histórico tiene un predominio de rasgos convencionales, si bien detecta algunas marcas de su autoría. La preocupación social se nota en algunos textos, como el que escribe sobre la vivienda rural y en el que amplía la biografía unipersonal de Urquiza con una suerte de biografía familiar. El objeto de su historiografía está centrado en la condición de Organizador de Urquiza. Construye nuevas temáticas que acentúan el conocimiento de su objeto. En ese sentido las mencionadas obras sobre Echeverría y Benjamín Victorica son ejemplificadoras.

Si bien se puede identificar su locus: Entre Ríos, no mira hacia adentro sino que lo amplía en su recorrido laboral y vivencial. En este sentido no hace una “historia

local” al viejo estilo porque mira su objeto desde afuera, e indaga en archivos y bibliotecas que exceden al repositorio casual o próximo. Sus vacaciones las pasaba en Buenos Aires, donde trabajaba por las mañanas en el archivo General de la Nación y a la tarde en la Biblioteca Nacional o el archivo Mitre: “En el archivo, Urquiza dejó de ser para mí el General victorioso para verlo como gobernador visionario y eficaz preocupado por la educación y el progreso”.²⁴

No sólo se erige en sujeto por apropiarse del conocimiento y del aparato de la lengua, sino de su cuerpo: su relato sobre la primera vez que viajó a Buenos Aires es elocuente: “siempre fui tímida, no jugué en los recreos hasta 3er. Grado... no sé de dónde saqué fuerzas para lanzarme a Buenos Aires...”; dado que los familiares de Urquiza habían donado su archivo al Archivo General de la Nación necesariamente debía ir a la Capital Federal.

Desde Entre Ríos a Buenos Aires, a las provincias del Noroeste, al Noreste, al Sur, a Uruguay, fueron sus circuitos habituales. Su primer trabajo precisamente se relacionó con Montevideo, al hallar un documento de su Cabildo referido a las gestiones para liberar la Banda Oriental del poder de Brasil. Esta fuente y las Memorias de Mansilla le permitieron escribir “La Comisión Oriental en Entre Ríos”, publicada en la revista Cursos y Conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores que impulsaban Francisco Romero. Fue también como visitante a Montevideo cuando, Emilio Ravignani, separado del cargo de la Universidad durante el peronismo estaba organizando un instituto similar. La independencia de la Banda Oriental en archivos de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes fue una investigación realizada entre 1947-49 publicada por la Universidad en Montevideo.

Su identidad de mujer aparece también en una situación patética: el General José María Sarobe publicó como inéditas dos cartas de Urquiza a sus hijos que ella había agregado al apéndice de Urquiza Gobernador de Entre Ríos, 1842-1852: “si la autora es una mujer parece que los caballeros no se ven obligados a citarlo, y cuando lo mencionan, es a regañadientes...”²⁵.

Cesante en 1949, y luego de vender guantes de goma a los comercios minoristas, vio la oportunidad de entrar en la labor periodística, como ya advertimos. Luego de un breve paso por la revista *El Hogar*, ingresó a *El Diario* de Paraná como editorialista. Sus notas se reprodujeron en otros periódicos del país y el exterior. Tuvo a través de este trabajo, contacto con intelectuales. Entrevistó al filósofo Francisco Romero en su casa de Martínez. Su ponderado trabajo periodístico le valió entrar a La Prensa “una de las mayores satisfacciones de mi vida intelectual”.

Mil novecientos cincuenta y seis fue año de reincorporaciones. Además de regresar a sus cátedras, “vino un período fecundo: Gregorio Weimberg le encomendó dos estudios preliminares, para Aspectos Socioeconómicos del Federalismo Argentino (Miron Burgin) y El Gaucho (Emilio Coni).

Define sus elecciones: “me interesan los aportes etnográficos y las transformaciones económicas, menos, las guerras. En el orden cultural, he procurado destacar el aporte entrerriano en la vida nacional”. No falta el discurso victimizador: “Hice todo sola, en Paraná, sin auxiliares, sin apoyos morales ni materiales, sin una palabra de aliento (...) No adscribí a grupos ni capillas historiográficas...”.

Su labor académica continuó a pesar de los tiempos convulsivos en dictaduras en el país: presentó trabajos en la III Jornada Regional de Historia Argentina, Santa Fe 1975; la XI Jornada de Estudios Americanos, Paraná-Entre Ríos, 1977; y acompañando la actividad de la Academia Nacional de la Historia, Mendoza 1977.

Bosch tiene un mayor registro de producción que Sonzogni debido a una mayor exposición pública. Pero también estuvo más protegida por los círculos sociales que frecuentó. Elida Sonzogni perteneció a la Facultad de Humanidades de Rosario, castigada de modo brutal durante la última dictadura; en tanto Bosch, fuera de los círculos universitarios, siguió participando en diversos Congresos.

A modo de reflexiones finales

Es indudable que el discurso historiográfico hace su aparición en un proyecto de Estado ilustrado, parcialmente moderno. La distribución de recursos entre varones y mujeres y de las relaciones de poder existentes entre ellos se hace evidente pese a las hostilidades que emergen de tanto en tanto. Se reconoce asimismo un contexto social favorable a la intervención de universitarias en general entre las cuales las historiadoras son minoría: es el de las ideologías liberales y libertarias que permiten un activismo feminista. Un discurso científico en contextos de una intelectualidad exiliada, como el caso de Ángela Romera Vera. Filósofos, sociólogos, matemáticos, entran al país en tiempos de las guerras mundiales y de la guerra civil española. La universidad pública produjo un salto cualitativo con el inicio de actividades de investigación, rompiendo con el modelo profesionalista y con la producción de los historiadores de la burocracia política.

170 171

Por lo que vimos anteriormente respecto del perfil de los historiadores, el perfil femenino carecía de los rasgos pertinentes: no pertenecían a la burocracia política, ni al foro de abogados, tampoco al universo ciudadano interesado en mostrar un pasado en el que pudieran reconocerse. Los supuestos que explican el interés femenino en la historiografía, son de diferente naturaleza. El camino abierto por Beatriz Bosch y Elida Sonzogni nos lo muestra.

Metodológicamente, Bosch es partidaria del uso denso del documento, su trabajo es claramente empirista. Aunque no podemos verla como disciplinada por la voz de sus colegas varones, es sí sensible a las sugerencias de éstos sobre qué temas investigar.

La intervención pública es frecuente. Además de sus escritos, interviene en conferencias, jurados, congresos. La tribuna del diario La Prensa fue ocupada por ella dos veces. Registra medio centenar de congresos nacionales e internacionales y más de 300 títulos de artículos y libros.

Bosch es sensible también al homenaje. En este sentido, se puede reconocer una proximidad entre Historia y memoria. La ocasión de publicación de sus libros le sugiere los temas, acompañando la ocasión con celebraciones de significación política. Sus libros ya no fueron legitimados como historia oficial, pero sí, más recientemente, celebrados y su autora homenajeada por diversas instituciones, aun por los poderes del Estado Nacional, Provincial y Municipal.

Finalmente, vale la pena retomar la especificidad del discurso histórico como parte del discurso de la ciencia. La escritura de la Historia compromete otras capacidades que la periodística o la literaria. Bosch lo dice en su exposición de

2001 en la ANH: “Disciplina científica, la Historia se enseña en las facultades de humanidades de las universidades y en los Departamentos de Historia de los Institutos Superiores de Profesores, concepto que no se ha adentrado debidamente entre el público. Defender la Historia del asedio de piratas y dragoneantes ha de ser la consigna que entrego a las jóvenes generaciones de investigadores. Ese es mi mensaje”.²⁶

En definitiva, la aparición de mujeres historiadoras no sólo se produce en razón de un factor unitario: inciden su socialización en un condicionamiento epocal, la construcción institucional de la universidad y los estímulos que la intervención pública de mujeres feministas pudo haber producido.

Notas

¹ FRAISSE, GENEVIEVE: *La diferencia de los sexos*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

² Periódico feminista anarquista, *La voz de la mujer*, 1896. VICTORIA BOLTEN Directora.

³ Habiéndose establecido ya una secuencia de tres generaciones de historiadores desde fines del XIX hasta 1940 aproximadamente, se propuso continuar el análisis del campo historiográfico –disciplina, instituciones y autoría– por 3 décadas más.

⁴ Son de destacar de aquel momento, algunas obras de largo aliento, de extensa periodización, que aún hoy constituyen una consulta obligada: por ejemplo la Historia de Santa Fe de MANUEL CERVERA, la Historia de Entre Ríos de CÉSAR PÉREZ COLMAN y el Ensayo sobre la Historia de Santa Fe y la Historia de Rosario, obras de JUAN ÁLVAREZ.

⁵ En un trabajo previo se analiza este tema. “Biografía y mitos provinciales: Gregoria Pérez de Denis (1764-1823)”. Colaboración aceptada para publicación en la revista “Hablemos de Historia” de la Universidad Autónoma de Entre Ríos-UADER, N° 5.

⁶ *El Pensamiento* N° 9 de setiembre de 1895. Provincia de Santa Fe.

⁷ Este tema fue introducido en nuestro trabajo previo “Domesticidad y espacio público. Argentina, Paraguay y Uruguay, 1880-1915”. Vol. III de Colección: *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Editorial Cátedra, España. América Contemporánea S. XIX, Sección I- Modelos de femineidad. Directoras DORA BARRANCOS e ISABEL MORANT DEUSA, Marzo 2006.

⁸ HIPÓLITO BOLCATTI. *Luis Bonaparte: Un forjador de ideales*. Santa Fe, Centro de Publicaciones de la UNL, 2004, 71.

⁹ Parte de las ideas vertidas en la conferencia serían llevadas por Bonaparte a la Convención Constituyente de Santa Fe en 1921, en la que propuso el sufragio femenino.

¹⁰ *Unión argentina de mujeres: Verónica Giordano. Los derechos civiles de las mujeres en el proyecto de Reforma del Código Civil de 1936: el acontecimiento, la estructura, la coyuntura*. Versión HTML en digital.

¹¹ Entre los antecedentes de estas acciones se puede mencionar que en

1913 se había presentado (al igual que en 1907 lo hiciera Alfredo Palacios) el Proyecto de Emancipación civil de la mujer. Lo firmaron los Diputados Rosendo Fraga por Santa Fe, conservador; Alejandro Carbó por el Partido provincial de Entre Ríos. Más tarde, Mario Bravo y Juan B. Justo a través de otro proyecto, consiguieron que en 1926 la Ley le diera ampliación de la capacidad civil de la mujer soltera, viuda o divorciada, que reconocía igual capacidad para ejercer todos los derechos pero no permitía a las casadas para disponer de sus bienes ni para ejercer patria potestad de sus hijos menores.

¹² Véanse SILVIA SIGAL, “Intelectuales y Peronismo” y CARLOS ALTAMIRANO: “Ideologías políticas y debate cívico” en *Nueva Historia Argentina*. Tomo VIII: Los años peronistas, 1943-1955, pp. 483-522 y 207-257 resp. Dirección de tomo J.C. TORRE, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

¹³ AAVV en DORA SCHWARZSTEIN, comp. *La Historia Oral*. Bs As, CEAL, 1991.

¹⁴ Entre entrevistadas y entrevistadora hay una diferencia etérea, pero una cierta identificación profesional.

¹⁵ Ángela Romera Vera, Socióloga y Abogada, Prof. Titular de varias cátedras en la UNL y colega de Beatriz Bosch, vivió en Madrid en la Residencia de Señoritas creada por María de Maeztu. Esta experiencia le posibilitó una sociabilidad y activismo feminista en Santa Fe con otras universitarias como Marta Samatán.

¹⁶ Entrevista de la autora el día 2 de Setiembre de 2006.

¹⁷ Primera vez en 1988, ver nota siguiente.

¹⁸ Ciclo de la Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Historia y Pensamiento Argentino de la Facultad de Filosofía y Letras, en el que científicos/as invitados/as se “autopresentaban” al alumnado. Octubre 1988. Recorre su formación desde su interés por la Historia en la infancia, elección de su carrera, investigaciones, autovaloraciones de sus trabajos.

¹⁹ Información vertida en Artículo de *El Diario*, periódico de Paraná, 15 de mayo 1964, sobre el filósofo Fatone.

²⁰ *Idem* nota anterior.

²¹ Del latín *mereo*, merecer, obtener, la palabra meritocracia probablemente aparece por primera vez en el libro *Rise of the Meritocracy* de MICHAEL YOUNG (1958).

²² Homenaje a la Prof. Beatriz Bosch. Apartado del Boletín de la ANH. Vol. 74-5. Buenos Aires, 2004.

²³ Elida Sonzogni, pese a ser graduada en el Profesorado de Historia, UNL Rosario, se incorporó a un grupo multidisciplinario que trabajó en el NOA, en Arqueología y Sociología. De su trabajo social hay menos producción visible que la de Bosch.

²⁴ *Idem* nota anterior. Entre sus libros se destacan: *Urquiza Gobernador de Entre Ríos*, 1940; *El Gobierno del Coronel Lucio Mansilla*, 1942; *El colegio del Uruguay, sus orígenes, su edad de oro*, 1949; Presencia de Urquiza, Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, SADE, 1953; *Los tratados de Alcaraz*, 1955; *Urquiza, El Organizador*, 1963; Labor periodística inicial de José Hernández, primer premio de la Subsecretaría de Cultura de la Nación, Zona Litoral, 1963; *Urquiza y su tiempo*, 1971,

primer premio nacional de Historia 1966-1971 y Pluma de Plata del Pen Club internacional, 1978.

²⁵ También tuvo otro plagio por parte del historiador santafesino Rafael López Rosas.

²⁶ *Idem* nota 13.

Bibliografía

ALTAMIRANO, C.: (2002) "Ideologías políticas y debate cívico" en *Nueva Historia Argentina*. Tomo VIII: *Los años peronistas, 1943-1955*, 207-257. Dirección de tomo J. C. Torre. Sudamericana, Buenos Aires.

BOLCATTO, H.: (2004) *Luis Bonaparte. Un forjador de ideales*. Santa Fe, Centro de Publicaciones de la UNL.

DALMASSO, M.T. y BORJA, A.: (2004) (ed.) *Discurso e identidades en la Argentina reciente.*, Universidad Nacional de Córdoba-CEA-Programa de Discurso Social, Córdoba-Argentina.

GODOY, C. y LABORANTI, M. I.: (2005) (comp.) *Historia y Ficción*, UNR Editora, Rosario.

MYERS, J.: (2004) "Pasados en Pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930-1955" en NEIBURG, F. y PLOTKIN, M.: (2004) (comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, 67-106, Paidós, Buenos Aires.

PEROTIN-DUMON, A.: (s/f) *El género en la Historia*. <http://www.sas.ac.uk/ilas>

SIGAL, S.: (2002) "Intelectuales y Peronismo" en *Nueva Historia Argentina*. Tomo VIII: *Los años peronistas, 1943-1955*, 483-522. Dirección de tomo Torre, J. C., Sudamericana, Buenos Aires.

SOSA DE NEWTON, L: (1986) *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Plus Ultra, Buenos Aires, tercera edición.